

enriquecido con un nuevo esplendor, elevando la opera italiana à tal grado de excelencia, que puede no sin fundamento ponerse al lado de la tragedia francesa. Por otro camino ha dado Goldoni algun nombre al teatro italiano, y sus comedias, si no pueden competir con las mejores francesas, son sin embargo las primeras italianas, que han merecido la erudita curiosidad de los extrangeros, y Goldoni es el cómico italiano, à quien citan con aprecio los mismos Franceses. Asi que la poesia italiana se puede llamar grande desde su nacimiento: y aunque despues ha sufrido varias vicisitudes, siempre ha sabido conservar su buen nombre, y se ha hecho respetar de todas las otras naciones.

Española. La primer lengua européa, que despues de la italiana ha sabido hacer ver las verdaderas bellezas de la Poesía, ha sido sin disputa la castellana. Ya hemos visto en otro lugar que los Españoles cultivaron la Poesía desde el X, ò XI siglo, y que algunos versos de Gonzalo de Hermiguez, y el poema del *Cid*, son las primeras compo-

siciones de poesia española que nosotros conocemos. Berceo en el siglo XII dió mayor exâctitud y regularidad à la versificación; en lo que le imitó Juan Lorenzo Segura, ò quien sea el Autor del poema de Alexandro. En el siguiente el Rey Alfonso X enriqueció la Poesía con nobles imágenes y con altos pensamientos, y singularmente en el fragmento que tenemos del libro de *Las Querellas* se encuentra una tal sublimidad, que no tiene que envidiar las grandiosas expresiones del célebre Dante, que escribió posteriormente. En tiempo de éste y del Petrarca, à principios del siglo XIV, escribia en España Juan Ruiz Arcipreste de Hita, baxo cuyo nombre es mas conocido, y mientras Dante tronaba con su divina comedia, y el Petrarca encantaba con sus amores, él divertia en España con amenas y graciosas burlas, è introducía en la Poesía las agradables invenciones y los donosos juegos, que no eran aun conocidos en ella. Es gracioso su poema, que contiene una especie de contienda del carnabal con

la quaresma, donde, con una fábula bien seguida y con episodios ingeniosos, dió el primer exemplo de poesías jocosas que se conoce en lengua vulgar. Es de ver con quanto ingenio sigue los caracteres de los personajes alegóricos de D. Ayuno, D. Amor, Doña Carne y otros semejantes. En la *Paleografía española* (a) se encuentra un fragmento del recibimiento hecho à D. Amor, el qual respira tal amenidad de imaginacion, y tal copia de idéas y de expresiones, que para colocarlo en la clase de composicion magistral y clásica sólo le falta mayor cultura en la lengua y mas armonia en los versos. Don Tomás Sanchez en el primer tomo de su *Coleccion* (b) da noticia de este Poëta, y posteriormente un viajante Inglés, en las *Cartas* que ha escrito *sobre el origen, y sobre los progresos de la Poesía en España* (c). El siglo XIV,

(a) Pag. 82.

(b) Not. 158 y sig.

(c) *Let. from. an. Engl. traveller in Spain etc. Lond*  
1781.

y mucho mas el siguiente fueron fecundos de Poëtas españoles; y para conocer quan copiosa fue la avenida de ellos, qué en aquel siglo inundó toda la España, basta ver solamente quantos se refieren en la coleccion de Baena, de la qual nos da noticia Castro en el primer tomo de su *Biblioteca española*. Pero entre ellos son dignos de particular mencion Juan de Mena y el Marqués de Santillana. En las composiciones de Mena se encuentra ya sublimidad y brio poético, y singularmente la intitulada *El laberinto* está llena de imágenes nobles y grandiosas, y de expresiones sublimes y enérgicas. Otro poema suyo intitulado *La coronacion*, que toma por asunto la corona puesta à Santillana en el Parnaso por las Musas y las virtudes, tiene ademas el mérito de una feliz invencion, que no era muy comun en los Poëtas de aquella edad. Y si Mena hubiese usado un language mas noble, y una versificacion mas dulce y armoniosa, podria no solo ser tenido por el mejor Poëta del siglo XV, sino ponerse al lado de los

los mas célebres de todos los otros. Del Marqués de Santillana dice Fernando de Herrera (a), que se arrojó venturosamente en un mar no conocido, y volvió à su nacion con los despojos de las riquezas peregrinas; y que compuso sonetos dignos de veneracion, por la grandeza del que los hizo, y por la luz que tuvieron en la sombra y confusion de aquel tiempo; y el soneto endecasílabo que él trae por exemplo ciertamente es muy digno, asi por los pensamientos como por la expresion, de que se hubiese compuesto en tiempos mas felices. Y no debe considerarse menos singular para aquella edad su cancion intitulada *Querella de amor*, referida por Sanchez (b), como llena de dulzura y de ingenio. Pero todos estos no eran mas que ligeros bosquejos del magnífico quadro que la Poesía preparaba à la España para el siglo XVI. Boscan puede llamarse el primer Poëta del nuevo gusto, porque

(a) *Anot. al Garcil. pag. 75.*(b) *Tom. I, not. 220.*

como dice Herrera (a), imitó la llaneza de estilo y las mismas sentencias de Ausias March, y se atrevió à traer las joyas del Petrarca en su no bien compuesto vestido. Ademas de este mérito tuvo Boscan el de allanar el camino à Garcilaso de la Vega, para penetrar en los mas secretos retretes de las Musas. Garcilaso hizo remontar el vuelo à la poesía española, y en los sonetos, en las canciones, en las eglogas, en las epístolas y en las elegias le dió una gracia y armonia no conocida hasta entonces: haciendo ver, como dice el maestro Francisco de Medina (b), que no es imposible à la lengua española arribar cerca de la cumbre, donde ya se vieron la griega y la latina. Imitando los mas célebres Autores latinos è italianos, se esfuerza con tan feliz deseo de igualarles, que algunas veces aun les supera. En suma, Garcilaso es tenido por el Príncipe de la poesía española, y tal vez lo hubiera sido de toda la

(a) *Ibid. pag. 80.*(b) *Prol. al Garcil. con las anot. de Herrera.*

Poesía si una muerte prematura no le hubiese arrebatado en lo mas florido de su edad. Muchos y muy esclarecidos ingenios de esta noble nacion siguieron sus pisadas; el docto y agudo D. Diego de Mendoza mostró espíritu, erudicion y copia de sentencias, aunque se cuidó poco de la correccion y suavidad necesaria en el verso; el culto y delicado Gutierre de Cetina cantó amores con suavidad propia del Petrarca; Fr. Luis de Leon puso acorde la lira española con la de Horacio; y Herrera, Ercilla, Virues è infinitos otros llevaron en triunfo la poesía española, haciéndola caminar por todas las clases coronada de gloria y de esplendor; de modo que los Españoles cultivaron con laudable felicidad la dramática, la épica, la pastoril, la lírica, los madrigales, los sonetos, las canciones pindáricas y anacreónticas, las epístolas, las sátiras y todo género de Poesía. Para enriquecer mas y mas el Parnaso español transfirieron à él sus Poëtas los tesoros del griego y del latino, traduciendo en su lengua los Poëtas de

de aquellas naciones. El primero que yo sepa haber dado algun ensayo del *Teatro de los Griegos* ha sido el Maestro Hernan Perez de Oliva, pasando al Español dos tragedias griegas de Sofocles y de Euripides. Desde la mitad del siglo XVI tenemos una traduccion de la *Odisea* hecha en versos sueltos por Gonzalo Perez, quien, como se lee en una carta de Juan Paez de Castro (a), pensaba traducir tambien la *Iliada*. Píndaro, Anacreonte, Plauto, Terencio, Horacio, Virgilio y los otros Poëtas griegos y latinos encontraron entre los Españoles muchos apasionados, que quisieron hacerles cantar en su propio idioma. Pero sin embargo yo descubro aun en los Poëtas españoles de aquel tiempo alguna dureza y alguna reliquia de la pasada incultura; y no puedo alabar plenamente la armonia y suavidad de sus versos, ni satisfacerme del todo de la exactitud y regularidad de su poesía; puesto que en los mas de ellos, como dice Medi-

Tom. III.

Q

na

(a) Yriarte *Cat. cod. grec. Bibl. Motrit.* p. 123.

na (a) poco ha citado „ se echa de ver,  
 „ que derraman palabras vertidas con ím-  
 „ petu natural , antes que asentadas con el  
 „ artificio que piden las leyes de su profe-  
 „ sion“. Y cotejando la poesía española  
 con la italiana , que era la única que en  
 aquellos tiempos podía excitar la emula-  
 cion , diré brevemente , que los Italianos,  
 habiendo sido precedidos por mas de dos  
 siglos de Dante y el Petrarca, y estimulados  
 por tantos Príncipes que les protegían, cul-  
 tivarón con mas atento estudio la Poesía,  
 y por consiguiente le dieron mayor exâcti-  
 tud y pulidéz , y mayor cultura y ornato,  
 pero no superaron à los Españoles en los  
 pensamientos sublimes ni en las nobles sen-  
 tencias ; de modo que me parece descubrir  
 en los Españoles mas naturalidad , y en los  
 Italianos mas arte. Los Españoles , en me-  
 dio del estrépito militar dentro y fuera de  
 sus estados , no habían podido dedicarse  
 mucho à la Poesía ni à las letras ; em-  
 pleados en ganarse el favor de Marte se ha-  
 bian

(a) Ibid.

bian cuidado poco de merecer el de Apo-  
 lo ; y el esplendor à que entonces llegó  
 su poesía se debió mas bien à la felicidad  
 de su ingenio , que al estudio y cultura del  
 arte : por lo qual , aunque tenían grandio-  
 sas ideas y sublimes pensamientos , eran  
 aun algo áridas sus expresiones y duros sus  
 versos. Otra ventaja llevan en mi concep-  
 to los Italianos à los Españoles: éstos mues-  
 tran mas ingenio en sus composiciones,  
 aquellos hacen hablar mas al corazon ; y  
 el lenguaje de éste hace mas profunda y  
 grata impresion en el ánimo , que las llama-  
 radas del ingenio. Pero sin embargo , si  
 Garcilaso , Leon , Herrera y algunos otros  
 de esta clase hubiesen encontrado la versi-  
 ficacion tan perfecta , tan rica la lengua , y  
 la Poesía tan honrada y promovida como  
 lo estaba entonces en Italia , ¿ quan supe-  
 riores no hubieran sido à Bembo , à Casa,  
 à Constancio y à los mejores Italianos , si  
 aun sin tales auxílios les igualan , y  
 aun les superan en muchas partes? Ilustra-  
 da de este modo la poesía española fue ad-  
 quiriendo en todo aquel siglo mas gracia

y belleza, y à fines de él, y à principios del siguiente brilló mucho mas, y compareció en su mayor decoro. Villegas, los dos Argensolas y otros Poëtas, que florecieron en aquellos tiempos, escribieron versos mas armoniosos, manejaron la lengua con mas destreza, y expresaron sus pensamientos con mas artificio y maestría. Entonces el famoso Lope de Vega manifestó las riquezas de su poesía, è hizo resplandecer aquel soberano ingenio, de que tan liberalmente le habia dotado la naturaleza. No alabaré su excesiva facilidad en componer poëmas dramáticos y épicos; no le perdonaré los conceptos sutiles y los juegos de vocablos de que algunas veces se vale, aunque no con tanta frecuencia como creen algunos; pero, al mismo tiempo diré, que aquella fluidéz, dulzura y armonia de versos, aquella variedad y belleza de imágenes, aquella abundancia de sentencias, aquella copia y aquella propiedad de expresiones recompensan muy bien sus defectos, y pudieron adquirirle con justo motivo los aplausos no so-

lo de España, sino de toda la culta Europa. La desgracia de la poesía española provino de que los Poëtas mismos, que mas la podian ilustrar fueron cabalmente los que la ocasionaron mayor daño. ¿Dónde se encontrarán ingenios mas vivaces y fecundos para el teatro que Lope de Vega y Calderon? ¿Dónde imaginacion mas amena y brillante que la de Quevedo? ¿Dónde un ingenio mas elevado y sublime que el de Gongora? Pero estos, introduciendo en la poesía dramática extrañezas ingeniosas, accidentes complicados y monstruosidades inverisímiles, acumulando en las composiciones jocosas y sérias equívocos, conceptos sutiles, expresiones hinchadas, voces desusadas y pensamientos falsos, autorizaron con su exemplo semejantes defectos, è hicieron que tuviesen mas lugar entre los Poëtas españoles, viendo que los mas nobles ingenios los abrazaban. De este modo se corrompió la poesía española à principios del siglo pasado, è igualmente que la italiana pudo contar el siglo XVII por el tiempo

de su desolacion. Tampoco faltaron entre los Poetas españoles algunos felices ingenios, como entre los Italianos, que supiesen preservarse de aquel contagio; Borja Príncipe de Squilace, Rebolledo, Solís y algunos otros pueden llamarse los Redís y los Filicajas de los Españoles, que conservaron el buen gusto en medio del universal corrompimiento: pero estos no fueron bastantes para contener el torrente de la depravacion, que inundaba la poesía castellana. En este siglo hizo D. Ignacio Luzan los mayores esfuerzos para volverla al verdadero camino, y además de dar él mismo el exemplo en buenas composiciones, y en traducciones è imitaciones de los Griegos y de los Latinos, quiso tambien ayudar con preceptos, escribiendo una docta, ingeniosa y sabia *Arte poética*, que puede competir con las mejores de los modernos mas celebrados. D. Blas Antonio Nasarre, D. Agustin Montiano y algunos otros quisieron oponerse al dominante corrompimiento; y si no consiguieron restablecer el buen gusto en la Poesía, de-

détuvieron à lo menos el curso del depravado. Ultimamente, los nobles estímulos de la real Academia Española, y el laudable exemplo de Montengon, de Yriarte y de algunos otros, despiertan el numen poético de los Españoles, y hacen esperar que su poesía, abandonada enteramente por algun tiempo, recobre su antiguo esplendor.

Mientras en el siglo pasado yacía la <sup>Francesa.</sup> poesía en Italia y en España, empezó à elevarse en Francia, y quiso reparar con algunas ventajas la pérdida de aquellas dos naciones. Los Franceses toman el principio de su poesía de la mitad del siglo XII, y cabalmente de aquel tiempo traen algunas novelas Fauchet y Galand. La poesía francesa tomó mucho de la provenzal, y en efecto muchos tienen por provenzales algunas composiciones realmente francesas, que se encuentran en los códices antiguos. *Baladas, rondeles, lays, virelays* y canciones de varias especies eran las composiciones que usaban los antiguos Franceses; pero la parte en que mas exercitaron su numen poético fue en las novelas

escritas comunmente en verso. El docto le Grand ha publicado una coleccion de muchas novelas de los siglos XII, XIII y XIV, en las quales se descubre una invencion muy ingeniosa, y un orden regular. Caylus en la Academia de las Inscripciones y buenas letras (a) da noticia de una coleccion de antiguas novelas francesas, y no cesa de darle las mayores alabanzas, ni puede consolarse de la miserable decadencia que en los siglos posteriores padeció la poesía francesa, habiendo llegado en sus principios à tan alta perfeccion. Hacia la mitad del siglo XIII empezó el Poëta Guillermo Lorris el famoso *Roman de la Rosa*, que despues concluyó Juan de Meun à fines del mismo siglo, ò à principios del siguiente. Este poëma es tan apreciado de los Franceses, que ha sido varias veces reimpresso, y finalmente en el presente siglo le ha reproducido Lenglet. El Petrarca abiertamente decia, que este poëma superaba en mucho no solo à los Franceses, sino à todos los extrangeros, aunque era

(a) Tom. XXXIV.

otro tanto inferior à los Italianos. Sade no quiere aprobar esta censura del Petrarca, ni cree que éste pudiese jactarse de que la Italia tuviese composiciones de aquel tiempo superiores à dicho poëma. En efecto, si exceptuamos la comedia de Dante, con dificultad se encontrará un poëma italiano, que sea comparable, quanto y mas superior al de la *Rosa*; mas no por eso le juzgaré digno de muchas alabanzas. Esto prueba la infancia y la informe rusticidad de la poesía tanto francesa como italiana, pero no la decantada perfeccion de aquel poëma; y creo que quien reflexione sobre la incultura y los defectos del *Roman de la Rosa*, rebaxará no poca parte de los elogios que tan liberalmente dispensa Caylus à las novelas de aquella edad. Pero ¿qué habrán sido los posteriores Poëtas, que fueron tan inferiores à Meun, à Lorris y à los otros Autores de las antiguas novelas? En el siglo XV floreció Chartier, cuyas poésias le grangearon la mas lisonjera y sublime gloria, à que puede aspirar un Poëta. Vino despues Marot llamado el

Tom. III. R Prín-



Príncipe de los Poëtas, y ciertamente el único de aquel siglo, cuyas Poesías se leen todavía en el nuestro. Rabelais consiguió en aquel mismo tiempo una singular aceptación; y por sus sátiras atrevidas, y licenciosas obscenidades ha encontrado aun posteriormente algunos lectores. Mayor y mas universal aprecio consiguió despues Ronsard, quien, animado de los públicos y extraordinarios aplausos, intentó vestir de nuevas formas la lengua y la poesía de su nacion. Entonces resplandeció en Francia la *Pleyade francesa*, à la qual dió algun crédito el mismo Ronsard, de quien se puede decir que la habia criado, y era su astro dominante. Pero es preciso confesar, que la astronomía poëtica de aquel siglo, si es licito decirlo así, ha padecido despues una notable variacion, pues que se han extinguido todas las estrellas de aquella *Pleyade*, y hasta el mismo sol Ronsard ha perdido enteramente su esplendor. Regnier mereció con sus sátiras las alabanzas y la crítica de Boileau, que respetaba en él un mérito superior, y se gloria-

riaba (a) de sentarse à su lado en el Parnaso. El primer Poëta francés que ha hecho oír en sus versos una justa cadencia; el primero que ha hecho conocer la fuerza de una palabra puesta en su verdadero lugar; el primero que ha introducido en la versificación francesa la armonia y la exâctitud; el primero que ha servido à los Poëtas posteriores de segura guía no ha sido otro, segun el testimonio de Boileau (b) y de todos los críticos franceses, que Malherbe, y de él toma principio la buena poesía francesa. Racan, Maynard, Desmarets, Desportes y varios otros cultivaron con alguna felicidad la poesía francesa en tiempo de Richelieu; pero quien verdaderamente la coronó de gloria, y la hizo reynar en el Parnaso fue Corneille, cuyas tragedias fueron las primeras piezas de poesía francesa, que pudieron considerarse como clásicas y magistrales, y que han merecido el estudio de todas las naciones y de

R 2

to-

(a) Ep. X.

(b) *Art. poet.* ch. I.